

Pequeños relatos

Tom y Jerry

El otro día Luis del Olmo —ese admirable personaje de la radio— me descargó a las nueve de la mañana cincuenta preguntas, y yo, que soy noctámbulo por mi afición a la tertulia y porque los ciudadanos peligrosos no trasnochan y así estoy más tranquilo, le contesté entre la bruma y la pereza. Una de esas preguntas era su curiosidad por el animal que yo asemejaba al político, y le dije inmediatamente que el **ratón**. Parece claro que mi día era benevolente y festivo, porque a los políticos les han adjudicado siempre distintos animales, y en ocasiones feroces. Ayer mismo Umbral sacaba al **lobo**, y se refería de paso al águila, al oso pardo, a la ballena y al conejo. No rechazó una selección de varios animales para compararlos con los políticos, pero sería a cada cual el suyo, mientras que el ratón —ahora mismo— podría ser común. La otra noche, con motivo de la gran recepción al Rey en Barcelona, aparecieron en la televisión los líderes de los partidos catalanes diciendo cosas **ratoniles** sobre la Monarquía y las Fuerzas Armadas. Heriberto Barrera, sin embargo, fue un ratón más descarado. Vino a decir que la imagen del Ejército en la guerra civil y en los célebres cuarenta años no era buena y que ahora estaba cambiando esa imagen a lo que exigía la democracia. A mi mente se agolpaban los nombres de nuestros generales actuales, que fueron oficiales ilusionados en la guerra, algunos hasta estuvieron en Rusia e hicieron su larga e honorable carrera militar en esos cuarenta años, y me suponía su interjección o su silencio. ¡Ay ilustre ratón republicano Heriberto Barrera! Las Fuerzas Armadas asumen la Historia y no cambian la sangre, sino que siguen, aceptan, obedecen y cumplen, excepto cuando se disponen a protagonizarla, como tantas veces en nuestra Historia. Otra cosa sería deshonor.

Peró el político es un ratón por su movilidad, por su disposición hacia el **queso**, por su constancia del agujero, por su estrategia de exhibición y de ocultamiento, por su resistencia a la jaula y a la luz del día, por su noción escrupulosa del riesgo. Una buena parte de los políticos actuales ofrecen esta imagen. Solamente el gato podría ser su peli-

gro. El gato es silencioso, ve de noche, su carrera es fulminante y su olfato es el más sensible de todos. La oportunidad y el oportunismo son la gran habilidad del político. Cuando el **ratón Suárez** fletó el autobús de la transición, la ocasión de subir era solamente una probabilidad para ratones. Las águilas, los tigres, los alcotanes, los elefantes, no subieron. La UCD era un autobús de **Jerry**. Los socialistas eran varios campamentos de ratones, por aquel tiempo **salvajes**. Uno de ellos, el de García López, Chueca, Ridruejo, era más bien **urbano**. Luego había otro que era de salones intelectuales o científicos, el de Tierno, Morodo y otros. Pero triunfaron los **ratones colorados**, que eran la estirpe antigua, con dientes más feroces y menos rabo. Los comunistas, sin embargo, no eran ratones, sino leopardos amaestrados. La transición hacia la democracia se ha hecho por **ratones**. Un buen día, el veintitrés de febrero, apareció el gato, Tom, y todos se metieron en los agujeros. Cuando un país aparece regido por ratones surge —inevitablemente— el gato, que o se los come o realiza una acción raticida. Menos mal que en aquel trance llegó el dueño de la casa y se llevó al gato, a Tom. Se marchó refunfuñando, y con propósitos de volver, si la política siguiera siendo **ratonera**. Está claro que había que hacer una democracia en 1976, pero no necesariamente con ratones. La selva política tiene otros animales representativos, y hasta muchos ratones actuales se han disfrazado de eso, porque pensaban que era útil, cuando la verdad es que son pante-ras, y jirafas, y ardillas, y chovas, y paquidermos. El que no es ratón, por ejemplo, es Alfonso Guerra, pero también se ha disfrazado de eso, y es que no puede dialogar con ratones siendo una pantera.

Ayer aparecía en este periódico «Sertorio», con su **tercera alternativa**, que quiere decir la propuesta de otra solución política; y, claro es, sin Tom ni Jerry. Vamos a ver qué es. Ocurre que siempre que hay ratones en una casa, la gente suspira por el gato. Ahora hay algo de eso. No hay, por ello, otra fórmula que la de una política **antirratonera**.—Emilio ROMERO.